EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

UNA CASA DE FIERAS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

SEGUNDA EDICION.

J. M. M.

MADRID.
IMPPENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

UNA CASA DE FIERAS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

Estrenado en el Teatro de Novedades el dia 28 de Enero de 1869, con extraordinario éxito, á beneficio del primer actor del género cómico D. Ascensio Mora.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 3 MADRID

PERSONAJES.	ACTORES.
ENRIQUETA.	Sta. D.ª M. Serra.
FELIPA.	I. Rodriguez.
DON MANUEL.	Sr. D. A. Mora.
FEDERICO.	J. Mela.
DON PASCUAL.	D. Jimenez.
UN CRIADO.	J. Morales.

La accion en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

SEÑOR DON ASCENSIO MORA.

Sabes, amigo mio, que en breves horas he escrito este juguete. ¿Á qué debo, pues, atribuir su extraordinario éxito? Á tu talento y al de los artistas que te han ayudado á representarle.

Para estos consigno aquí mi gratitud. Para tí la admiracion y el cariño fraternal de

Rafael María Liern.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, FEDERICO, FELIPA, los dos primeros ocultos.

ENRIQ. Felipa?
FELIPA. Señorita?
ENRIQ. Traeme las flores.
FED. Felipa?
FELIPA. ¿Señorito?
ED. Busca mi corbata.
FELIPA. Voy.
ENRIQ. ¿Cómo que vas? Lo primero son mis flores. (Gritan los tres groseramente.)
FELIPA. Corriente.
FED. Lo primero es la corbata. Cuidado conmigo.
FELIPA. ¿Quieren ustedes decir lo que he de buscar primero?
ENRIQ. Mis flores.
FED. Mi corbata.
FELIPA. Ay, qué genios!
FED. Como no me des la preferencia te arranco las narices.
ENRIQ. Busca la corbata si eres mujer. Te desuello viva.

FELIPA. (¿Sí? Pues los dos iguales. Ni corbata ni flores. Me voy á la cocina.)

ESCENA II.

ENRIQUETA y FEDERICO, este en mangas de camisa. Deja el chaleco y la levita sobre una silla.

LOS DOS. (Asomando la cabeza.) Felipaaaa!!...

FED. Habrá ido por mi corbata.

ENRIQ. No señor, que ha ido por mis flores.

FED. Se guardará muy bien.

ENRIQ. Es usted lo más grosero...

FED. Mejor. Para lo que usted me quiere.

ENRIQ. Como hace usted tantos méritos...

FED. Lo mismo sacaba cuando los hacía.

ENRIQ. Si me quisiera usted tanto como dice, no se opondría á mi felicidad.

FED. Señora, el amor es muy egoista. Mi felicidad consiste en casarme con usted, aunque nos muramos de hambre. No nos moririamos, por supuesto. Sirvo para todo. Toco varios instrumentos, sé gimnasia, pinto regularmente y domestico monas.

ENRIQ. Yo he de mirar por el porvenir de mi familia.

FED. Es que yo puedo ser rico. Si mi tio Miguel muriera oportunamente... Ya sabe usted que me ha instituido heredero universal de su inmensa fortuna.

ENRIQ. Mira, Federico, yo no quiero á don Pascual, pero me caso por salvaros á todos de la ruina. Á tí te quiero, pero no hasta el punto de preferirte al bien de mis parientes.

FED. Mi corbataaaa!!! (Yendo de un lado á otro.)

ENRIQ. Lo ves? Aunque te quisiera más que á mi vida, no me casaba contigo sólo por ese maldito genio...

FED. Sí, pues el tuyo... Mi corbataa! (Gran voz.)

ESCENA III.

DICHOS y FELIPA, con unas flores y una corbata.

FELIPA. La corbata y las flores. (Toma Federico la corbata con malos modos.)

ENRIQ. Dónde estaban?

FELIPA. Las flores en el fogon y la corbata en la despensa.

ENRIQ. Eres lo más descuidada...

FELIPA. Si cuando ustedes se pelean recogieran las cosas y no dejaran la casa como un campo de batalla...

ENRIQ. Ménos pico.

FELIPA. El que dice la verdad ni peca ni miente.

FED. Pero se expone á que le arranquen la lengua. (Se pone el chaleco y luégo la levita.)

FELIPA. ¿Y es usted el que habia de hacerme esa operacion?

FED. Yo, sí señora.

FELIPA. Pues ande usted. (Se pone en jarras y abre la boca.)

ENRIQ. Felipa!

FELIPA. Ande usted, hombre. (El mismo juego.) ¿Qué se había usted de atrever? (Felipa hablará con acento madrileño muy marcado.)

FED. Pero qué significa ese descaro?

FELIPA. Significa que no he nacido para que nadie me sopetee. Por una accion de esas, me fuí de con mi último amo. Está usted? Una fiera. No he vísto genio más fuerte. Más que el de usté. (Accion de pegar.) Me levantó la mano y yo le tiré la del almirez, haciéndole en salva sea la parte un cardenal más grande que una libreta. Pues *entoavia* cojea del golpe. ¿Está usted?

ENRIQ. Felipa!

FED. Vete, vete de mi presencia.

FELIPA. Con los piés, sí señor... Y me marcho por no armar la gorda... Me la quiere usté arrancar? (Vuelve á abrir la boca.)

FED. Si fueras hombre te hacía pedazos. (Óyese un fuerte cam-

panillazo.)

TODOS. Ay!

ENRIQ. El tio. (Andan aterrados y aturdidos de un lado á otro.)

FED. Abre en seguida. (Sigue sonando la campanilla sin cesar.)

ENRIQ. Bueno viene!

FED. Y buenos nos coge. Hombre y todo, tiemblo en su presencia. (Óyese la voz de D. Manuel que llega regañando.)

ENRIQ. Ya la tomó con Felipa. (Óyese un tremendo portazo.)

MAN. (Dentro.) ¡Un planton de segundo y medio. Descuidada!

FELIPA. (Id.) Señor, sí...

MAN. Á mi nadie me contesta...

FELIPA. Ay! (Sale corriendo por el foro, y tuerce á la derecha. Acto contínuo cae en la izquierda el paraguas de D. Manuel violentamente empujado.)

ENRIQ. ¿Qué es eso?

FED. El paraguas.

FELIPA. Pues si me coge...

ESCENA IV.

DICHOS y D. MANUEL.

MAN. En mi casa no hay más lengua que la mia.—¡Pues está el horno para bollos! Recoja usted ese paraguas. (A Felipa.) La bata. (Á Enriqueta.) El gorro. (Á Federico.) (Sírvenle los tres sin chistar y rápidamente.) Toma. (Dando el sombrero.) Toma. (No lo toman tan pronto como desea y lo tira al suelo con furor.) Toma!

FED. (Y van tres sombreros esta semana.)

MAN. (Presentando un brazo para que le tiren de la levita.) Tira. (Acuden con exceso de celo á obedecerle. Enriqueta se coge de la manga derecha, Federico de la izquierda y Felipa de los faldones, resultando de esta operacion que no consiguen el resultado que desean.) ¿Pero qué estais haciendo?

FED. } Tirar.
ENRIQ. }

MAN. ¿Y de ese modo cómo quereis sacarme la levita, imbéciles? (Da una vuelta y segun están cogidos giran los tres al-

rededor de D. Manuel.)

LOS TRES. ¡Ay!

MAN. No necesito á nadie. Fuera de aquí. Me basto y me sobro para quitármela. (La tira al suelo.) Lo mismo haría con vosotros. Venga la bata. (La arrebata.) Dame eso. (El gorro: pónese ambas cosas.) Mira, una manga; mira, otra manga. Ahora el gorro./ Ya está. No me hace falta nadie.

FELIPA. (¡Qué pronto te perderé de vista!)

MAN. Venid acá. Tú, muchacha, tambien hablo contigo. Yo tengo un genio tranquilo y apacible, ya lo sabeis. Soy una malva, pero en contradiciéndome la malva se convierte en ortiga.—No puedo resistir la contradiccion, (Desentonado.) ni la desobediencia. ¿Qué? (Con furor.)

ENRIQ. Nada. (Todos están como aterrados.)

MAN. Mi querido amigo don Pascual, tu futuro esposo, tiene un carácter dulce como el mazapan de Toledo. Acaba de decirme que quiere hacerte su esposa dentro de unos dias. No lo echemos á perder por tan corto plazo. Sigamos fingiendo que somos unos ángeles de bonda. y de dulzura. Lo importante es que se case aunque despues lo descuarticemos. Adularle mucho, sonreir y no llevarle nunca la contraria. Que dice una sandez, sonrisa.—Que te llama bruto.—Otra sonrisa. Pero he observado que frunces el ceño al oir el nombre de don Pascual. ¿Le tienes entre ojos?

FED. Al revés. Me parece una persona muy simpática.

MAN. Ya lo creo. Como que tiene ocho mil duros de renta. Conque vamos á ver. Poneos en fila. Quiero marcar los grados de alegría que han de tener vuestras caras al recibir á don Pascual. Colocaos bien. Yo soy don Pascual. (Quedan los tres frente al público; D. Manuel sube al foro.) Ya estoy entrando en la sala. Sonreid. (Hállanse inmóviles los tres y sonrien con más ó ménos expresion segun las indicaciones de D. Manuel.) Así: «Buenos dias, señores...» «Señor de Pascual.» Sonreid. «¿Qué tal va de salud?» Más, un poco más, así. Perfectamente. «La de usted

buena?» Un poco más, id aumentándola progresivamente. «Regular... Esta noche he tenido un cólico tremendo.» (Han aumentado la risa. Al oir la palabra cólico rien fuertemente.) Estúpidos! Reis cuando os habla de cólicos? ¿No conoceis que se trata de adularle? En ese momento era preciso haber llorado á chorro... ¡Cuidado con las inconveniencias! (Óyese un campanillazo.) Ahí está. Abre á escape. Mucha finura, Felipa, mucha finura. (Váse Felipa corriendo hasta el foro.)

FELIPA. Ya ha abierto Juan.

MAN. Mejor. Ya está aquí... Esas caras... Mirad la mia... (Muy risueño.)

ESCENA V.

DICHOS y D. PASCUAL. Le reciben y le tratan con solicitud oficiosa y exagerada. D. Pascual trae capa.

PASC. Muy buenos dias, señores...

TODOS. Señor don Pascual... (Dánse las manos con efusion.)

ENRIQ. Dichosos los ojos que le ven á usted.

PASC. Quince dias de viaje! ¿Le ha parecido á usted larga mi ausencia?

ENRIQ. Para el que bien quiere siempre una ausencia es larga.

FELIPA. (Anda, anda, si es mi último amo!)

MAN. Pero tome usted asiento.

PASC. (Demonio, Felipa aquí. Adios mi plan.) (Va á descubrirse.)

MAN. Eso sí que no. No se descubra usted. Está usted constipado y la salud....

ENRIQ. Constipado? (Muy alarmada.)

FED. Pero es cosa grave? (Id.)

PASC. No, un pasmo.

TODOS. Ay!! (Suspirando como para tranquilizarse.)

ENRIQ. Nos ha dado usted un susto!

FED. (Que no pescara una pulmonía.)

MAN. Felipa?

PASC. (La misma es; no tiene duda.)

MAN. Refuerza el brasero... Dispon tazas de flor de malva.

(D. Pascual estornuda.) Un estornudo!! Encaja todos los cristales; tráete un par de mantas de Palencia.

ENRIQ. Ó tres. (Váse corriendo Felipa.)

FED. Quiere usted acostarse?

PASC. Señores, yo agradezco mucho ese interés, pero no es para tanto la cosa.

ENRIQ. Sí, sí, abríguese usted las sienes. (Le hunde un poco el sombrero.)

FED. Más, más, un poco más. (Se le hunde más.) Así.

PASC. Muchas gracias.

MAN. Aún es poco. (Se le hunde hasta las orejas.)

ENR. (¡Bonita facha!)

PASC. Pero don Manuel, que me dobla usted las orejas.

MAN. Mejor, así le entrará á usted ménos viento. Usted las tiene como dos biombos.

ENRIQ. Y ahora póngase usted mi boa para preservarse de anginas...

PASC. Ah! manitas de ángel... (Se le deja poner.)

MAN. (Esa chica es una perla...)

FED. Está calentito, eh?

PASC. Y qué calor tan agradable! El calor de la encantadora Enriqueta.

FED. (Acabaré por deshacerle.)

ENRIQ. Así, bien apretadito. (Por el boa.)

MAN. Tambien es poco. (Se le aprieta mucho más.)

PASC. Pero don Manuel, que me va usted á ahogar.

MAN. Mejor; así le entrará á usted ménos viento.

PASC. Claro, si no respiro. (Aún haré alguna de las mias.)

ENRIQ. Está bien?

PASC. Hecha por usted, ninguna cosa puede estar mal.

ENRIQ. Es usted muy galante. ¿Y qué tal le ha ido á usted en el viaje?

PASC. De todo ha habido.

TODOS. Sí? (Alarmados.)

PASC. Me he divertido mucho. (Satisfaccion en todos.) Pero en cambio he pasado muy malos ratos. (Todos manifiestan disgusto.)

MAN. Caramba.

PASC. Malos, muy malos con el pícaro dolor de esta rodilla.

ENRIQ. Efectivamente; he notado que cojea usted un poco.

PASC. Sí. (Gracias á Felipa.) Como Valencia es un país tan poco favorable para las enfermedades de las piernas...

MAN. ¡Uf! Valencia. En Valencia no se ven más que cojos.

PASC. Hombre, no tanto...

MAN. Oh, pero hay muchos...

PASC. Amigo, me atacó el reuma... Atchí. (Estornuda. Levántanse todos.)

MAN. Pues señor, es menester cuidarse. Esta sala es un páramo. Vámonos al gabinete. Venga usted.—No se saque usted el sombrero, hombre de Dios. (Se lo hunde nnevamente.) Apriétese usted el boa.

PASC. (Me están dando ganas de mandarlo todo á rodar.)

ENRIQ. Felipa?

FED. Felipa?

MAN. La flor de malva.—Mira, Federico, corre á la cocina. Cójase usted del brazo de Enriqueta y del mio.

PASC. Tanta bondad...

MAN. Oh, ese gabinete está perfectamente alfombrado. Ya verá usted, y luégo con la chimenea...

ENRIQ. Tápese usted la boca con el pañuelo. (Enriqueta y D. Manuel cogen del brazo á D. Pascual y le acompañan poniéndole cada cual su pañuelo á la boca. Federico completa el grupo llevando estendida la capa para preservar del viento á aquel señor.)

PASC. (Esta es la que me tranquiliza.)

MAN. (Este hombre es una malva.) Vé por la flor de idem.

ESCENA VI.

FEDERICO y en seguida FELIPA.

FED. ¡Flor de malva! Rejalgar. (Sale Felipa.) Traes eso?

FELIPA. Entavía no cuece el agua. Tengo que hablar con usted.

FED. Ya estás hablando.

FELIPA. Ese don Pascual es el don Pascual de mi historia.

FED. Tu último amo? ¿Qué dices, muchacha?

FELIPA. Lo que usted oye.

FED. Efectivamente, él cojea del pie derecho.

FELIPA. Sí, dígame usted á mí de qué pie cojea. Y ese hombre trae á esta casa alguna mala intencion! Con esa carita de santo es más malo que Cain. Tres veces se ha casado ya en terceras nupcias ¡Pobre señorita si llega á ser su esposa!

FED. Estás segura de lo que dices?

FELIPA. Sí señor. Es el genio más endemoniado! Por la cosa más insignificante armaba en casa una tremolina de los diablos. Á lo mejor ya tenía usted danzando por el aire todos los chismes de la cocina. El mes que yo le serví rompió veintisiete duros de pucheros.

FED. ¡Qué popular será en Alcorcon!

FELIPA. No consienta usted que se case por ningun estilo.

MAN. (Dentro.) Felipa, Felipita? (Con mucha dulzura.)

FELIPA. ¡Ay! El amo.

FED. Trae la flor de malva.

MAN. Felipita, hija mia. (Conteniendo la ira.) Vamos, prenda. (Sale y ve á Felipa.) ¿Estás aquí, víbora?

FELIPA. ¡Ay! (Asustada.)

MAN. Calla! no levantes la voz. Vete por lo que he pedido. Si chillas te estrangulo como á una gata.

FELIPA. (El mejor dia le doy la morcilla á este Caifás.) (Váse.)

ESCENA VII.

D. MANUEL y FEDERICO.

MAN. Y usted qué hace aquí, Tenorio de las fregatrices?

FED. Interesarme por usted. Sé que don Pascual es tan hipócrita como nosotros... Tiene un genio de Barrabás, pero lo reprime para que usté no le niegue la mano de Enriqueta. Sí, señor. En cuanto se case se la lleva á Francia, y lo que es á usted no le da ni un ochavo.

MAN. ¿Que no me dará ni un ochavo? Eso me para!

FED. Tio, usted es hombre de talento.

MAN. Ya lo sé.

FED. Haga usted una experiencia. Pruebe usted si es verdad lo que le digo...

MAN. Ah... soberano pensamiento! Yo le arrancaré el antifaz y el alma si es un hipócrita, ó te romperé la tuya si eres un impostor.

ESCENA VIII.

DICHOS y ENRIQUETA.

MAN. ¿Adónde vas?

ENRIQ. Voy á enseñarle á don Pascual las zapatillas que le estoy bordando.

MAN. Espera. Federico, hazle compañía á ese caballero.

FED. (Ahora le digo á don Pascual que mi tio es otra fiera; y que le buscan los cuartos. Vamos viviendo.) (Váse.)

MAN. Mira, Enriqueta... Yo quisiera que.. asi... con... con... Nada. Vé por las zapatillas.

ENRIQ. Qué?

MAN. Que vayas por las zapatillas.

ENRIQ. (No he visto hombre más raro que mi tio.) (Sale por el foro un Criado y coloca la tarima del brasero á la derecha del proscenio.)

MAN. Conviene no apercibirla. (Ha ido hácia la puerta del cuarto de Enriqueta. Al volver esta, el Criado se halla de espaldas á D. Manuel, dejando la tarima en el suelo.) Con el permiso de quién se atreve este gaznápiro... Seamos prudentes. (Le da un puntapié dejándole caer de bruces.)

CRIADO. ¡Ay!

MAN. Calla ó repito. (Amenazándole con aplastarle.) ¿Qué es eso?

CRIADO. ¡Ay! (Quejándose en voz baja.) La tarima. Voy á traer el brasero para templar la habitacion.

MAN. Á mí no me se vuelve la espalda. Vete.

CRIADO. (¡Si me dejara llevar de mi genio!) (Váse.)

MAN. Este maldito Juan, nunca se presenta de frente. Siempre lo encuentro de espalda y en posicion que humilla al que la ve. Pero señor, será verdad lo que dice mi

sobrino? Sería gracioso que tras la violencia de reprimir los ímpetus naturales de mi sangre, me soplara ese tio la sobrina y me dejara sin una peseta por añadidura... Yo le buscaré las cosquillas. (Va hácia la puerta del cuarto de Federico. Sale el Criado por el foro con el brasero, el cual coloca sobre la tarima quedando para hacer esa operacion de espaldas á D. Manuel.)

CRIADO. (Pues menudo puntapié me ha atizado el muy zoquete.)

MAN. (Volviéndose.) ¿Lo ven ustedes? Que siempre me ha de estar exhibiendo esa estúpida fisonomía? (Dale otro puntapié y lo derriba.)

CRIADO. Ay! Á pares.

MAN. ¿Quieres que sean nones? (Disponiéndose á darle otro.)

ESCENA IX.

DICHOS y D. PASCUAL.

PASC. Cómo es eso, don Manuel? Le pega usted á ese pobre muchacho?

MAN. ¿Pegar? No señor. (Sonríete.) Si es que estábamos jugando. Yo soy muy cariñoso con los domésticos... Cuántas veces nos revolcamos por el suelo... Verdad. Juanito? (Sonrie.) (Muy cariñoso.)

CRIADO. Sí, señor... já! já!... Vaya... Es una ganga servir en esta casa...

MAN. Toma, pues y cuándo ellos me pegan á mí... Anda, anda, Juanito, pégame para que lo vea este señor... Anda... (Si me pegas te mato.)

CRIADO. No, no, cuando volvamos á jugar... (Si me lo dijeras en la Puerta del Sol!)

PASC. (Ciertos son los toros. Este hombre es un tigre. No ha mentido Federico.)

MAN. Vete... Arrima aquí otra silla. Siéntese usted, don Pascual. ¿Por qué ha dejado usted el gabinete?

PASC. Por el maldito humo que despide la chimenea.

MAN. ¡Qué caseros! eh? ¡Qué caseros! Para cobrar siempre están á punto, pero hacer obra... (Siéntanse al brasero.)

Está el brasero que da gozo. (Voy á probar su genio.)

PASC. Magnífico! (Yo sabré si finge esa bondad.)

MAN. No hay placer como la compañía de un buen amigo al amor de la lumbre.

PASC. Ninguno. Y eso que á mí la lumbre me mata. Como padezco tanto de sabañones...

MAN. Sí, eh? (Yo te reventaré alguno para que estalles.) Pues no hay más que escaldarlos.

PASC. Cá!

MAN. Yo no padezco de sabañones, pero de callos...

PASC. Tiene usted callos?

MAN. Ciento cincuenta. Quince callos por dedo.

PASC. (Yo te pisaré para que chilles.) Pues dicen que es una pejiguera... (Juega con la badila.)

MAN. Atroz. Yo no puedo soportar ni el roce del calcetín. Don Pascual, por Dios, tenga usted quieta esa badila...

PASC. No hay cuidado. Es vicio.

MAN. Ese movimiento me hace estremecer. Se me figura que me va á caer sobre los callos...

PASC. Yo no sé estar al brasero si no jugueteo así con la badila.

MAN. Ay! (Sonriendo.) Á mí me sucede lo mismo... Y es un vicio muy bonito... Es tan entretenido eso de... (¡Qué bofetada le voy á pegar á este tio!)

PASC. ¿La quiere usted? (La badila.)

MAN. No, gracias, se había usted de privar..

PASC. Sí, sí, tómela usted...

MAN. No señor, no... (Recibe D. Manuel un golpe en los nudillos.)

PASC. Hombre, sí.

MAN. ¡Ay!

PASC. Lo he lastimado á usted?

MAN. No, cá.. si no me ha roto usted más que un dedo. Á mí los golpes en los nudillos me gustan mucho. Juan? (Llama desentonado.)

CRIADO. (Dentro.) ¿Señor?

MAN. Trae otra badila.

PASC. (Te veo.)

MAN. La más grande. (Sin poderse casi reprimir.)
PASC. Así jugaremos... los dos... No sé estarme quieto.
MAN. Ni yo tampoco. (Sale el Criado corriendo con la badila.)
CRIADO. Tome usted, señor.
FED. (Dentro.) Juan? (Llamando.)
CRIADO. Voy. (Vuélvese de espaldas á D. Mannel para contestar.)
MAN. Venga. ¿Otra vez? Toma. (Le da una gran palmada en el trasero.)
CRIADO. Ay! Jé! jé! (Sonrie.)
MAN. Ve usted? Otra caricia. Siempre estamos así.
CRIADO. (Me echa lumbre el carrillo.) (Váse al cuarto de Federico.)
MAN. ¡Que sirvan el almuerzo en seguida!
PASC. Pues sí señor, el bueno de don Manuel! (Imprimen ambos á las badilas el movimiento que tiene la péndola de un reloj.)
MAN. ¿Quince dias por esos mundos y no escribir más que una carta?...
PASC. Hombre, mire usted qué á compás marchan las badilas.
MAN. Es verdad. Qué movimiento tan uniforme. (Ligera pausa.)
PASC. Amigo don Manuel, voy á ser feliz entre ustedes.. Deliro por los genios tranquilos y apacibles...
MAN. Y yo... (Siguen jugando con las badilas.)
PASC. No podría vivir entre personas de genio fuerte.
MAN. Ni yo. Don Pascual, que me va usted á estropear... (Con dulzura, pero con impaciencia mal disimulada.)
PASC. No tenga usted cuidado. Por eso me gustan las personas como usted.
MAN. Yo nunca me enfado.
PASC. Ántes le he dado á usted un golpe en los nudillos y en vez de ofenderse le ha hecho gracia.
MAN. Sí. (Como si me rascaran la barriga.) Es cuestion de educacion. Tengo buena pasta.
PASC. Como yo.
MAN. Pero don Pascual, por Dios... que me va usted á romper algo. (Un poco serio.)
PASC Yo tambien tengo muy buena pasta, es verdad?
MAN. Sí, opino que aunque le llamaran á usted bruto, se

quedaría tan fresco... (Con sorna.)

PASC. Segun y conforme... Si me lo decía un desconocido.

MAN. Se entiende...

PASC. Pero si me lo decía usted... Entre nosotros... Pues mire usted, á pesar de todo tengo mi genio... (Le da un badilazo á D. Manuel en una rodilla.)

MAN. Y yo tambien... Si viera usted qué badilazo le dí á uno en cierta ocasion.

PASC. Algun cocora...

MAN. Muy chinche, sí señor...

PASC. Viejo?

MAN. No era jóven.

PASC. ¿Feo?

MAN. Feo. Con una nariz como un calabacin.

PASC. Es alusion? (Risueño.)

MAN. ¿Quiere usted callar? Pues si usted tiene una nariz muy bonita... Muy bonita. Vaya! (Se la agarra.) ¡Hombre y qué flexible!

PASC. ¡Ay!

MAN. (Toma nudillos.) ¿Lo he lastimado á usted?

PASC. No, cá. Á mí me gusta mucho que me aprieten la nariz.

MAN. Vamos, entónces ha dicho usted, ay! de gusto.

PASC. Eso es.

MAN. Conque nervioso?

PASC. Sí. Tambien una vez le aticé á uno un badilazo!...

MAN. Hombre, pero eso no lo repetiría usted.

PASC. (Si no fuera porque adoro á Enriqueta...) No señor; ni usted tampoco.

MAN. (Si no fuera por tus onzas...) Cá... (Verás.) (Deja caer la badila sobre el pie de D. Pascual.)

PASC. ¡Ay! (Da un fuerte pisoton á D. Manuel.)

MAN. ¡Uf!! (Ambos cogen las badilas y quedan en actitud amenazadora.)

PASC. Don Manuel!

MAN. Don Pascual!

ESCENA X.

DICHOS, FEDERICO y ENRIQUETA.

FED. Tio, tio, he escrito una magnífica composicion para leerla á los postres.

PASC. Enriqueta!

MAN. (Si no sale mi sobrina, con la badila le divido el coco.)

ENRIQ. ¿Pero qué actitudes eran esas?

PASC. Nada, que... (Sacan la mesa Felipa y el Criado y la sirven.)

MAN. Que vamos á retratarnos juntos y ensayábamos el grupo. Actitud guerrera, eh?

ENRIQ. Ustedes tan pacíficos?

MAN. Cantando el duo de bajos de *I Puritani*.

ENRIQ. Mire usted las zapatillas.

PASC. ¡Oh, son magníficas!

ENRIQ. El almuerzo.

PASC. Aún lo serán más. Pienso forrarlas con piel de oso.

MAN. (En arrancándote dos palmos de cutis...) Juan?

CRIADO. Señor... (Le coge la palabra de espaldas á D. Manuel y la parte superior del cuerpo tendida sobre la mesa arreglando los manteles.)

MAN. Pero es posible? (Le da un badilazo.)

TODOS. ¡Ay! (Siguen disponiendo la mesa.)

MAN. Necesitaba desahogarme.

FED. Ha hecho usted la experiencia? (Ap.)

MAN. Don Pascual es un hombre impenetrable.

FED. No desmaye usted. Adelante con las averiguaciones.

MAN. Sentémonos.

PASC. Lo encuentro muy oportuno. (Se sientan.) Hombre, qué bien huele la tortilla...

MAN. Oh! Lo que es hoy, bien matará usted el hambre.

PASC. Mucha confianza, eh?

ENRIQ. Nada de cumplidos, y espansion sobre todo...

MAN. Reniego de los caractéres susceptibles... Me gustan las personas francas y sufridas... Yo nunca me incomodo... Bien es verdad que mis sobrinos son dos ángeles... Y en

cuanto á los criados, ya ha visto usted el trato que les doy.

ENRIQ. Aquí pasamos la vida riéndonos.

MAN. Y en cuanto don Pascual sea de la familia, nos reiremos mucho más.

PASC. ¡Vaya! (Rien todos.)

MAN. Á mí me hace reir mucho. Es tan jocoso!

FED. ¿Por qué no se echa usted un poco más de tortilla?

PASC. Gracias. He tomado bastante.

FED. Ya lo creo. Mire usted lo que ha dejado para nosotros.

MAN. ¡Qué animal es usté! (Sonriendo. Rien todos, pero D. Pascual ya no rie con gusto.)

PASC. Hombre, eso .. (Serán tontas estas gentes?)

MAN. ¿Se ha picado usted, amigo?

PASC. No señor.

ENRIQ. No les haga caso. Échese usted una docena de chuletas y saque la tripa de mal año.

PASC. Enriqueta... (Un poco ofendido.)

FED. Sí que se incomoda... Aprenda usted de mi tio, que es un verdadero Job.

MAN. Eso, eso, aprenda usted de mí... (Beben.)

FED. (Este don Pascual es inmutable. Pues yo he de armar el belen, sea como quiera. Voy á apurar á mi tio.)

PASC. Es un vinillo muy excelente.

MAN. Medio cuartillo de un tiron. ¿Quiere usted beber en cazuela?

PASC. Hombre, no tanto...

FED. Tio, deme usted pan.

MAN. (¿Qué confianza es esta?) Toma, sobrino.

PASC. Están las chuletas de mi flor.

MAN. Usted se conoce que ha comido bien pocas veces.

PASC. ¿Por qué?

ENRIQ. (Qué taimado es don Pascual.)

FED. Tio, agua.

MAN. (Con retintin.) ¿Qué quieres?

FED. Agua. Ande usted. (Con mal modo.)

MAN. Con mucho gusto. (Se me figura que le meteré la copa

en los sesos.)

ENRIQ. Magnífica salsa.

MAN. Si la salsa es lo que más me gusta.

PASC. Es excelente.

FED. Tio, aceitunas.

MAN. (Me va á comprometer...) Toma.

FED. Y anchoas...

MAN. (Cuando digo...)

FED. Y queso...

MAN. Y qué más? (Rabia comprimida. Juguetea con un cuchillo.)

FED. Y postres... pero ande usted. Parece usted bobo. (Movimiento de ira en D. Manuel.)

PASC. ¿Qué es eso?

MAN. Un calambre.—En comiendo tortilla ya se sabe... calambres en seguida...

PASC. Es raro. Permita usted, hermosa Enriqueta, que la ofrezca esta pequeñez. (Un obsequio.)

MAN. Tú vas á pagarlo todo... Toma. (Estira la pierna.)

PASC. ¡Ay, me han reventado los sabañones!

FED. Bonita conversacion para la mesa.

PASC. Ay qué dolor! (Deja caer el tenedor.)

ENRIQ. Se ha vertido la sal. Aquí va á suceder alguna desgracia.

FED. Tio, pimientos.

MAN. (Y gorda. Un asesinato!)

PASC. (La revancha es justa. Ten.) (Le pisa el pie á D. Manuel.)

MAN. Mis callos. Se colmó la medida... (Rompe una jarra. Levántanse de la mesa.)

ENRIQ. Sí? Pues mira. (Rompe el vaso.)

FED. Pues mira. (Id.)

PASC. Pues toma, (Deja caer al suelo una sopera.) toma y abur. (Rompe dos cosas más, y se dispone á partir. Se presenta Juan con una fuente.)

MAN. Tráeme el cuchillo de punta. (Se presenta Felipa con otra.)

JUAN. Voy. (Deja caer la fuente.)

ENRIQ. Dame el frasco del éter.

FELIPA. En seguida. (Id.)

PASC. No quedará esto así.

MAN. Eso ya lo sé yo... Míralo patas arriba. (Derriba la mesa.) Ya está de otro modo.

FED. Aquella es la puerta, caballero. (Ármanse de cuchillos.)

PASC. La conozco. La puerta de la jaula. Por fin los he conocido á ustedes... Esta es una casa de fieras.

MAN. En la cual ha hecho usted el oso.

PASC. Yo? (Amenazador.)

MAN. Muerde si eres hombre... (Amagándole á una con los cuchillos.)

PASC. De buena me he librado. Adios. (Váse.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos D. PASCUAL.

MAN. Y usted, señor sobrino, á la calle. Usted es el que ha dado á conocer el complot, apurando maliciosamente mi paciencia. (Andan todos de un lado á otro.)

FED. Me marcho, sí señor. (Derriba una silla.)

MAN. Usted á la calle tambien.

ENRIQ. Con mucho gusto... (Derrida otra.)

MAN. De dónde eres tú!

FELIPA. De Pinto.

MAN. Pues á Pinto. (Bájase Juan á recoger unos pasteles. Queda de espaldaa á D. Manuel.)

FELIPA. Andando. (Váse hácia el foro.)

MAN. Y tú? Pero, señor, es fuerte cosa? (Le da un puntapié.)

CRIADO. Yo del suelo. Paso la vida á gatas.

MAN. Haga cada cual su lío, y abur.

TODOS. Abur. (Dispónense á partir.)

FELIPA. (Sacando un telégrama del bolsillo.) ¡Ay! Me habia olvidado! Un parte para usted.

MAN. Y yo á tirarme por una ventana.

FED. (Leyendo.) Anoche murió repentinamente tu tio Miguel.

MAN. ¡Otra desgracia!! (Muy sentimental.)

FED. «Ven por la herencia. Todo es tuyo.»

MAN. Sí? Talará... talará... (Baila.) Pero por qué me alegro?

(Vuelve á su mal humor.) Yo no he de participar de esa riqueza...

FED. Mi fortuna es de usted. La del otro marido, la de ese Pascual que acaba de salir, no lo hubiera sido.

MAN. Del otro marido?

FED. Es que me caso con Enriqueta.

ENRIQ. Me avergüenzas. (Le da la mano.)

MAN. Es buena muchacha. Te toca un excelente esposo. Siempre has sido tú el sobrino que más he querido. (Abraza á Federico.)

FED. Tú quedas aquí, Felipa... y tú, Juan, tambien.

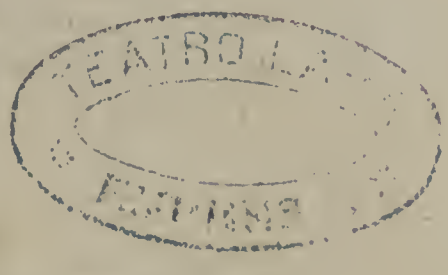
CRIADO. Yo... Como el señor no corrija su genio...

MAN. Te pagaré á duro el puntapié.

CRIADO. No lo corrija usted en ese caso.

MAN. Y ahora que me acuerdo. ¡Pobre tio! (Arranque de sentimentalismo.) Morir repentinamente! Qué poco habrá padecido! (Como si lo deplorara.) Esta tarde saldremos á comprar los lutos... Y de paso comeremos en la fonda. ¡Oh dolor! (Al público.)

¿Dónde está aquella impaciencia?
¿Dónde mi genio irascible?
No hay fiera, la más temible,
que no tiemble en tu presencia.
Paga tú mi impertinencia
de una manera distinta.
Una aprobacion... sucinta
me ablandará el corazon,
que no es tan fiero el leon
como la gente lo pinta.



FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesias.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro en 1876!!
El príncipe Lila.
Satanás II.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del cami del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüela Patillagiega.
Nubolaeta d'estiu. [4]

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

3 0112 115885144

PUNTOS DE VENTA

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 3.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Almería	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerda.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Búrgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. María de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent
Málaga	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Monteiro.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.